

Misionero con corazón de padre

PBRO. LUIS CARLOS CANO VÉLEZ, MXY¹



Días antes de mi ordenación diaconal tuve una cita con el Padre Libardo Cataño quien en ese momento era el Vicario General de los Misioneros Javerianos de Yarumal. El encuentro fue corto y fulminante. Me dijo: -hermanito te vas para Camboya. Recibí esta noticia con mucha alegría y sentía en mi corazón que este envío a la misión era sin lugar a dudas un regalo de Dios.

El 29 de enero de 2017 aterricé en Phnom Penh, la Capital de Camboya y desde entonces la misión se me volvió escuela. Comencé juicioso el estudio del idioma (Khmer), que entre otras cosas es el alfabeto más largo del mundo y así pude dar inicio a mi proceso de inserción en la Cultura.

Camboya es un Reino ubicado en el sudeste asiático con una población de 16 millones de habitantes, la gran mayoría de ellos budistas. El país cuenta con la presencia de algunos musulmanes y cristianos de distintas denominaciones. En el Reino de Camboya también hay algunas comunidades indígenas con su propio idioma local. Hay más musulmanes que cristianos y estimamos que haya unas 130 mil personas cristianas. De esa suma solo 30 mil personas son bautizadas en nuestra Iglesia católica y el promedio de bautismos es de unas 350 personas adultas por año.

Experiencia Personal

Hace unos pocos meses tuve el privilegio de leer y reflexionar la encíclica *Fratelli tutti* del Santo Padre y en el capítulo octavo encontré varias frases que me colmaron de un gran gozo y paz espiritual ya que de cierta manera estas consideraciones confirmaron la forma de entender la misión aquí en medio de

este mundo budista. Decía el Papa: “encontrar un buen acuerdo entre culturas y religiones diferentes; atestigua que las cosas que tenemos en común son tantas y tan importantes que es posible encontrar un modo de convivencia serena, ordenada y pacífica, acogiendo las diferencias y con la alegría de ser hermanos en cuanto hijos de un único Dios”.²

¡Hijos de un único Dios!

¡Qué maravilla! y la clave está precisamente ahí. Si decimos que todos somos hermanos es porque reconocemos que venimos de un solo padre común. O ¿de dónde viene eso de llamarnos hermanos?, ¿por qué nos atrevemos a decir que los budistas también son nuestros hermanos? Yo creo que hay una sola razón, la razón es que todos y cada uno de nosotros participamos de la dicha de tener un padre común. Tal vez otras religiones no reconozcan esto de la manera en que nosotros lo hacemos, pero nosotros que damos testimonio de esto, tratamos a los demás como mi hermano y mi hermana y eso es lo que hacemos constantemente. ¡Con nuestra vida de fe proclamamos a viva voz que tenemos un Dios que es también padre!

En Camboya por razones culturales nunca llamamos a los otros por su nombre, sino que lo hacemos llamándolos por la posición que ocupan en su familia. Cuando ellos me llaman a mí me dicen: - Padre, que en el idioma camboyano se dice: លោកឪពុក (*Lok au Pok*). Cuando ellos se dirigen a mí de esta manera yo no puedo responderles con su propio nombre, yo solo puedo responderles: បាទ គួន (*Baat Kon*), que significa: Sí, hijo/ Sí, hija. Y ese es el modo correcto.

¡Todo aquel que me llame padre será para mí un hijo! y eso es muy significativo, porque padre no es solo un título, así como cuando llamamos a un sacerdote o al cura de la parroquia, ¡no!, para mí la palabra padre aquí es ante todo un llamado a la amistad, a la cercanía profunda y ese es nuestro ministerio, es nuestra misión.



¹ Sacerdote misionero javeriano de Yarumal. Estudió Filosofía en el Seminario Mayor de Misiones. Teólogo y Bachiller en Sagrada Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB). Actualmente trabaja en Camboya en la Prefectura Apostólica de Battambang. Correo electrónico: pipaso_010@hotmail.com

² Francisco. *Fratelli tutti*. (Bogotá, San Pablo, 2020), 217.



En estos tres años de presencia misionera en Camboya esta ha sido mi consigna: aquí estoy yo siendo un padre para todos y cuando yo soy un padre para la gente con la que me encuentro a diario solo puedo pensar en qué es lo mejor para ellos. Yo me preocupo por todas las necesidades de la gente, en otras palabras, las necesidades de mis hijos son mi mayor preocupación. Me preocupo de que mis hijos vayan a la escuela, me preocupo de que los jóvenes no caigan en las drogas, me preocupo de que ellos no pierdan el tiempo, me preocupo por su salud y alimentación. Esta es la preocupación del Padre. Cuando yo soy realmente un padre, esto es lo que significa.

El Evangelio es novedad

Cuando observo a los budistas y veo los valores que proclaman, la manera pacífica como viven, la forma en que honran a sus ancestros, el respeto y el decoro por lo sagrado, su participación asidua a la pagoda durante sus fiestas principales y su gran veneración a Buda a quien consideran como un gran maestro, mi pregunta es: ¿cuál es mi contribución como sacerdote católico?

Algunas sectas cristianas se acercan a ellos y les dicen: ¡Ustedes deben arrepentirse porque son pecadores! La gente les responde: ¿por qué? ¿Qué hicimos de malo, qué de malo le hicimos a Jesús? Nosotros ni siquiera lo conocemos. ¿Cómo responderías tú a esta situación si fueras misionero?

La respuesta que llega a mi corazón es esta: esta gente ha sufrido mucho durante y después de la guerra. En 1975 bajo el régimen de Pol Pot, surgió en el país una guerrilla tristemente recordada como los *Jemeres rojos*. Ellos fueron los autores de uno de los peores genocidios en la historia de la humanidad. Como resultado de esto una tercera parte de la población fue exterminada. Después de ese lamentable hecho el país comenzó a reconstruirse, poco a poco fueron recuperando su identidad cultural, sus valores budistas, la creación de escuelas y centros de salud para la población, así como la formación del personal para atender competentemente esas instituciones.

Y es ahí en medio de ese proceso en el que nosotros entendemos nuestra misión. La Iglesia

Católica viene como servidora, venimos no a imponer con autoridad nuestro pensamiento como quien tiene el conocimiento y la solución a todos los problemas, sino que con actitud humilde acompañamos y caminamos con ellos a través de sus sufrimientos y alegrías. Venimos acá no como personas con poder sino con un corazón sincero y abierto para vivir con ellos y ayudarlos en sus necesidades. ¡Vinimos para vivir juntos! Entonces mi contribución y la proclamación que les estoy haciendo a ellos como ser humano consagrado al Señor es esta: que hay un Dios y que ese Dios que nosotros no vemos es un Padre para todos y que este Padre nos ama inmensamente. Esa es mi misión y en mi opinión esa fue la fe de Jesús de Nazaret. Nosotros no solo proclamamos la fe en Jesús, no solo contamos su historia, sino que también y esto es igual de importante, nosotros proclamamos también la experiencia íntima de Jesús, su intimidad filial, aquello en lo que Él mismo creía. ¿Y qué es eso? Jesús creía que había un Dios y que ese Dios era su Padre y era el Padre de la misericordia infinita y es por eso que nos enseñó a rezar así: “Padre nuestro” ... esto significa que estamos juntos, que somos hermanos y que juntos llamamos a un Padre común.

Esto es lo que el Papa Francisco llama el fundamento último: “los creyentes pensamos que, sin una apertura al Padre de todos, no habrá razones sólidas y estables para el llamado a la fraternidad. Estamos convencidos de que solo con esta conciencia de hijos que no son huérfanos podemos vivir en paz entre nosotros”³

Esa es la buena noticia, esa es la buena nueva que trajo Jesús al mundo: que Dios es Padre lleno de amor y ternura y que todos nosotros somos sus hijos muy amados.

Que este año que el Papa ha dedicado especialmente a la figura de San José sea la oportunidad para reflexionar en la imagen de Dios Padre y que al mejor estilo de San José cada uno de nosotros tenga la capacidad de amar y servir con un corazón semejante al suyo.

Referencias

- Francisco. *Fratelli tutti*. Bogotá: San Pablo, 2020.

³ Ibid., 211.